

¿RELATIVISMO MODERADO O PERSPECTIVISMO? UN COMENTARIO A *VIEWPOINT RELATIVISM* DE ANTTI HAUTAMÄKI*

Andrés L. Jaume*

Universidad de las Islas Baleares

Resumen: *La presente investigación constituye una reflexión pormenorizada en torno al libro de Hautamäki *Viewpoint Relativism*. En *Viewpoint relativism* (2020)¹ Hautamäki propone un relativismo moderado como postura epistemológica que posibilita articular los diferentes puntos de vista contradictorios que sobre un determinado objeto pueda haber. El libro desarrolla, pues, dos importantes tesis: (1) Un relativismo moderado y (2) un análisis de la noción de punto de vista. En el presente trabajo se revisan ambos conceptos y se sostiene que, respecto de (1) sería mejor hablar de un perspectivismo, pues es una noción menos proclive a confundirse con el escepticismo, en cuyo núcleo encontramos el relativismo; respecto de (2) el modelo de análisis que propone Hautamäki (modelo SOA) tiene una importante dimensión pragmática. Finalmente se concluye que el perspectivismo es un posicionamiento epistemológico virtuoso en el contexto actual y menos ambicioso que las posiciones absolutistas a la vez que evita el importante escollo del escepticismo.*

Palabras clave: *Hautamäki, perspectivismo, pluralismo epistemológico, puntos de vista, relativismo.*

Abstract: *The present research constitutes a detailed reflection on Hautamäki's book *Viewpoint Relativism*. In *Viewpoint**

* Este trabajo se enmarca en el proyecto *Looking at the world with new eyes. Perspectives, Frames and Perspectivism*. PID 2022-1421 20NB-100. Ministerio de Ciencia e Innovación. Gobierno de España.

¹ A. HAUTAMÄKI, *Viewpoint relativism. A New Approach to Epistemological Relativism based on the Concept of Points of View*, Cham, Springer, 2020.

Relativism (2020), Hautamäki proposes a moderate relativism as an epistemological stance that allows articulating the different contradictory points of view that may exist about a certain object. The book develops, therefore, two important theses: (1) A moderate relativism and (2) an analysis of the notion of point of view. In this work, both concepts are reviewed and it is argued that, regarding (1), it would be better to speak of perspectivism, as it is a notion less prone to be confused with skepticism, at the core of which we find relativism; regarding (2), the analysis model proposed by Hautamäki (SOA model) has an important pragmatic dimension. Finally, it is concluded that perspectivism is a virtuous epistemological position in the current context and less ambitious than absolutist positions while avoiding the significant hurdle of skepticism.

Keywords: *epistemological pluralism, Hautamäki, perspectivism, points of view, relativism.*

El relativismo es la consecuencia más notable de la Modernidad que, desde sus inicios, sostiene un duro combate con el escepticismo. En efecto, el pluralismo², la secularización y el progresivo desencanto del mundo³ propiciado por el surgimiento de la imagen científica, son rasgos que nos permiten perfilar la época de la que los tiempos contemporáneos son herederos.

² Berger, a diferencia lo afirmado por Weber en *La ciencia como profesión*, considera que lo que distingue a la Modernidad no es el proceso de secularización, sino el pluralismo que «desautoriza la certeza religiosa y posibilita numerosas opciones cognitivas y normativas. Sin embargo, en buena parte del mundo, muchas de esas opciones son religiosas». Peter BERGER, *Los numerosos altares de la modernidad. En busca de un paradigma para la religión en una época pluralista*, Salamanca, Sígueme, 2016, p. 48. La secularización sería lo propio de la imagen científica que se fragua a partir del s. XVII y que convive con otras imágenes del mundo. Es obvio que esa falta de certezas es el origen de una actitud escéptica que busca ser superada a través de los intentos de autores como Descartes, Leibniz, Kant o Hegel y, por supuesto, la epistemología contemporánea de corte analítico (i.e. Sosa). Como bien se encargó de resaltar R. Popkin en su ya clásico *The History of Skepticism. From Savonarola to Bayle* (Nueva York, Oxford University Press, 2003) la filosofía moderna puede entenderse como un esfuerzo por superar la *crise pyrrhoniene* por parte de Descartes, a quien no en vano Hegel denomina el héroe de la modernidad. En efecto, la hazaña de Descartes es heroica, pero la de un héroe que fracasa y encierra al sujeto en sí mismo haciendo de la existencia del mundo exterior un problema o, mejor aún, un escándalo, como dirá Kant en una nota al pie de página del segundo prólogo de la *Crítica de la razón pura* (KrV B XL) (Madrid, Alfaguara, 1997).

³ Cf. Señala Weber que «(E)l conocimiento o la fe en que básicamente no existen poderes ocultos, imprevisibles que estén interviniendo sino que, más bien, en principio, todas las cosas se pueden *dominar* mediante el *cálculo* (...) significa sin embargo, la *desmagificación* del mundo. Ya no hay que acudir a medios mágicos para dominar o aplacar a los espíritus, como el salvaje para quien existían esos poderes. Ese dominio lo proporcionan el cálculo y los medios técnicos. Esto es lo que significa ante todo la racionalización como tal». Max WEBER, *La ciencia como profesión*, Barcelona, Malpaso Holdings, 2020, p. 71. Entenderemos aquí *desmagificación* como *desencanto*, pese a que para una buena parte de la población mundial el mundo siga encantado y operen en él poderes ocultos.

Esta circunstancia conlleva una necesidad de replantear, una vez más, el viejo problema del conocimiento, a saber, la posibilidad de asertar el grado de aceptación racional de una determinada proposición, suponiendo, eso sí, que somos capaces de determinar un subtipo de creencias merecedoras del título de conocimiento.

La posibilidad de un escepticismo global parece conducirnos a un estado de infelicidad e insatisfacción que impida hacernos cargo eficientemente de nuestra propia circunstancia. Así, la existencia de diversos marcos de referencia que articulen el sentido de la vida es una constante en la existencia del ser humano a partir del s. XVII. Una de las principales fracturas del sistema tradicional de creencias es, como ya se ha anticipado, la irrupción de la imagen científica del mundo que obliga a plantear una concepción escindida del ser humano a la vez que ilusiona con penetrar en el misterio del mundo; pues queda como mito cualquier atisbo de un mundo encantado en el que operen poderes ocultos. El mundo desencantado es la ilusión del hombre desilusionado que contempla estupefacto la crudeza de lo real.

Sin embargo, no es este el único elemento de relativismo, debemos añadir la existencia de comunidades religiosas diferentes y, a partir de la descolonización, la irrupción del multiculturalismo con la omnipresencia del otro por doquier.

Son todos estos elementos suficientes para tener que volver a pensar el problema del conocimiento desde presupuestos más humildes que los de una razón absoluta y omnipotente, pero, ni mucho menos describen una situación en la que haya que certificar la bancarrota de la razón. Si la filosofía tiene que orientar al ser humano en su vida –ésta es su función, esto es, plantear la cuestión de un saber a qué atenerse– necesariamente se ha de hacer cargo de la cuestión relativista que, como puede intuirse, va mucho más allá de la epistemología tradicional.

El relativismo epistemológico ha generado en las últimas décadas un enconado debate. En la epistemología contemporánea debemos su irrupción a la sociología del conocimiento científico, el constructivismo social y la posmodernidad, al menos esa es la tesis de P. Boghossian uno de sus más afamados críticos. En el mundo analítico la irrupción del mismo se le achaca principalmente a Rorty. Quizás mucho de mito y enemigo imaginario tenga el ataque de Boghossian, pero lo cierto es que el tema ha generado una importante reacción absolutista que, tal vez, deba ser matizada.

Antti Hautamäki presenta en *Viewpoint Relativism* (2020) un planteamiento innovador, tanto por su análisis del problema como porque rompe con la hegemonía de una epistemología únicamente centrada en un canon de autores consagrados por la filosofía analítica abriéndose a otras corrientes que no pueden ser ignoradas si lo que pretendemos es estar a la altura de los tiempos. Así, en lugar de oponerse frontalmente a ellas, promueve una integración

pluralista de los diferentes puntos de vista. Y es que son precisamente estos dos términos, *pluralismo* y *puntos de vista* los conceptos axiales del discurso de Hautamäki.

La trayectoria de este autor es ya larga. Nacido en 1949 en Finlandia y educado en la Universidad de Helsinki, donde en 1987 obtuvo su doctorado bajo la dirección del Prof. Tuomela, se dedicó inicialmente al estudio de la dialéctica y la teoría de los puntos de vista. Fruto de este interés es su artículo de 1983, *Dialectics and Points of View*, una interesante aproximación que pretendía explicar la dialéctica entendida como una metodología para obtener conocimiento que implica la habilidad de emplear bien los conceptos. Lo novedoso del enfoque de Hautamäki no era sólo que se focalizara en el concepto de *punto de vista* –concepto que, por otra parte encontramos en las obras de Kant y Hegel–, sino que, a diferencia de los autores mencionados, pretendía ofrecer una explicación y un análisis desde los presupuestos de la lógica proposicional intensional. Para Hautamäki la dialéctica, en tanto que modo de conocer, conlleva la consideración de diversos puntos de vista que, aparentemente, son contradictorios, hasta llegar a una síntesis o duperación de la propia contradicción. De otra manera, el conocimiento obtenido por medio del método dialéctico debe procurarnos un manejo adecuado de la contradicción, de ahí que el el concepto de punto de vista sea esencial. Un punto de vista es, para este autor, «una manera que un determinado sujeto tiene de seleccionar verdades sobre el mundo mientras que éste permanece en sí intacto»⁴. Obsérvese que se obvia la dimensión ontológica del punto de vista reduciéndose únicamente a su aspecto epistemológico a diferencia de lo que Ortega y Gasset considera⁵.

La reflexión llevada a cabo en *Viewpoint relativism* es un eslabón más en una investigación iniciada hace décadas que, a día de hoy, se ha enriquecido con el análisis de la noción de *marco conceptual* como concepto complementario en el que encuadrar los diversos puntos de vista que componen un determinado campo del saber y, de modo más general, una imagen del mundo.

Hautamäki ha sido profesor de las universidades de Helsinki y Jyväskylä. Sus intereses son amplios y no abarcan únicamente el estudio de la filosofía teórica, sino que tienen que ver con cuestiones como el desarrollo sostenible, la innovación o la ciencia cognitiva, con diversas y numerosas publicaciones en estos campos. Es quizás esta diversidad de intereses lo que hace que su dedicación filosófica esté centrada en los dos términos anteriormente mencionados: el pluralismo y el perspectivismo. *Viewpoint relativism* es un ejemplo de buen gusto filosófico y amplitud de miras que solo cobra sentido desde un trasfondo de dedicación a los diversos aspectos que componen la cultura

⁴ Antti Hautamäki, «Dialectics and Point of View», en *Ajatus*, 39 (1983), 218-231, p. 230.

⁵ En efecto, para Ortega la realidad consta de puntos de vista, ésa es su innovación metafísica. Vid. José ORTEGA Y GASSET, *El tema de nuestro tiempo*, Madrid, Calpe, 1923.

humana y sus vivisitudes en los tiempos actuales. No en vano Hautamäki es un filósofo que permanece atento a los signos de los tiempos con todo el bagaje de conceptos filosóficos que tiene en su haber y, qué duda cabe, que hoy más que nunca hay que dar cuenta y razón de un pluralismo que amenaza con liquidar el concepto de verdad sobre el que se yergue nuestra cultura.

1. RELATIVISMO EPISTÉMICO

El relativismo es, ante todo, una posición filosófica que se liga a la problemática epistemológica y que tiene su lugar dentro del escepticismo pirrónico. La cuestión es si debe o no salir del ámbito escéptico y puede tener un aspecto constructivo o, por el contrario, es el puntal sobre el que se apoya la palanca de la destrucción de cualquier esperanza cognoscitiva.

La polémica con el relativismo epistémico es ya larga. Platón en el *Teeteto* pone en boca de Protágoras la defensa de esta tesis que lleva hasta el paroxismo dialéctico, a la vez que demuestra cómo es imposible de sostener. Ese es el resultado de la invectiva que Platón pone en los labios de Sócrates contra Protágoras en 152d y, sobre todo, en 161c, donde argumenta Sócrates que, si para cada uno es verdadero lo que opina y no hay autoridad para examinar la opinión ajena, entonces la enseñanza es imposible y en modo alguno se justifican los elevados honorarios del sofista. El punto álgido de la problemática contra Protágoras la encontramos en 171a, donde, tras reconstruir lo que Protágoras diría – y no lo que ha dicho porque este enemigo dialéctico está ausente en el diálogo –, se supone que Protágoras tiene que concluir que quienes piensan que él está equivocado albergan una creencia verdadera. En suma, el desacuerdo tiene una única salida, a saber, uno está equivocado y otro tiene la razón. Este es el punto de partida de la reflexión de Hautamäki, para él el relativismo tiene que ver con cómo abordamos las diferentes opiniones en el discurso. Ahora bien, antes de pensar en la salida Platónica que, por cierto, ha dominado la discusión filosófica, nuestro punto de partida puede ser más modesto: no podemos aprehender la realidad toda de forma que podamos dar un argumento concluyente y refutar definitivamente a nuestro adversario dialéctico, podemos pensar que nuestro acceso a la realidad es mucho más modesto y se nos da desde una perspectiva. De otra manera, la realidad excede con creces nuestras modestas capacidades epistémicas, pero no por ello estamos condenados a una renuncia absoluta al saber.

El presupuesto de Hautamäki es conocido en la historia de la filosofía. De hecho, en el capítulo 1, *A Look into de History of Relativism*, traza un canon de autores que él insertaría en esa misma tradición y que está enarbolado por Michel de Montaigne, Vico, Kant o Nietzsche, seguidos de Whorf, Wittgenstein, Myers, Goodman o postmodernos como Foucault, Derrida y Lyotard. No estoy seguro de que toda esta diversidad conviva alegremente bajo el título

de *relativistas*, no si entendemos por relativismo la tesis que sostiene que no hay verdad en absoluto y tanto vale afirmar algo como su contrario, pero no es ésta la tesis que defiende Hautamäki. En efecto, ya en la p. xi de su *Introduction* advierte de su compromiso con un relativismo entendido como un pluralismo criteriológico alejado claramente de un relativismo extremo, de forma que su posición es lo que él denomina un relativismo crítico del punto de vista comprometido con (1) una idea de la racionalidad discursiva que, además, (2) es tolerante y (3) un concepto de verdad próximo al pragmatismo. Como se ve, es la declaración de principios de un filósofo que trasluce un *ethos* nada absolutista o hegemónico, de otra manera, se trata de una filosofía apta para un mundo global en la que el trato con la diversidad en su multiplicidad es la norma y no la excepción. De ahí que la sola mención a Montaigne nos dé ya una idea de por dónde va a ir el discurso de Hautamäki.

En este canon olvida, no obstante, el importante tratamiento que hace Sexto Empírico del relativismo como tropo fundamental que resume toda la perspectiva escéptica pirrónica. Como señala a este respecto Sexto Empírico, todos los tropos se retrotraen al tropo relativista, con relación a algo, pues «como todas las cosas son *con relación a algo*, mantendremos en suspensión el juicio sobre el qué son absoluta y objetivamente»⁶ (*Hipotiposis pirrónicas*). ¿Tiene Sexto Empírico razón y debemos abstenernos de afirmar cualquier proposición o, por el contrario, tenemos derecho a afirmar sin temor a dogmatizar? Como se verá, ésta es la posición que defiende el peculiar relativismo *moderado* de Hautamäki, relativismo que tal vez hubiera sido mejor denominar *perspectivismo epistémico*, que es la denominación que, a mi juicio, hace justicia a la postura defendida en *Viewpoint relativism*. La moderación es virtud, no sólo ética, sino quizás también intelectual. Los excesos conllevan indefectiblemente a posiciones dogmáticas, la historia de la filosofía y sus diversas escolásticas –filosofías de escuela– está obesa de ejemplos. En estos casos parece prudente cambiar la denominación y evitar la profusión de adjetivos para calificar una posición filosófica.

2. RACIONALIDAD Y LENGUAJE

Para Hautamäki la filosofía es un saber comprometido con la investigación conceptual y el uso de los argumentos que se da en un medio concreto, el lenguaje. La filosofía, de otra manera, lo quieran o no los irracionalistas, no puede escapar del concepto, es un saber conceptual que, dialécticamente, va de conceptos a conceptos. Otro asunto es la relación con la realidad pero, se mire como se mire, la mediación conceptual es inevitable, lo contrario es mística y, no de la que deja rastro escrito, sino de la que se disuelve en lo inefable sin acta notarial alguna.

⁶ SEXTO EMPÍRICO, *Esbozos pirrónicos*, Madrid: Gredos, 2008, p. 135.

Puede hablarse de muchos métodos filosóficos, pero todos ellos tienen en común que hacen de la filosofía una actividad eminentemente discursiva y argumentativa. Kant en el *Prólogo* de la segunda edición de la *KrV* señala que la filosofía anda muy lejos de constituirse como saber científico, pues anda a tientas. Sin embargo, al margen de que sea cierto que las diferentes ciencias no andan a tientas, lo que es claro es que, para determinados cultivadores de la filosofía, ese andar a tientas que finalmente Kant reconoce cuando diferencia la filosofía de la matemática y señala que toda prueba es acroamática y toda definición se propone a modo de ensayo, no es molesto en absoluto, sino la razón misma de ser de la disciplina que profesamos. En efecto, no solo en la vida cotidiana, sino en las arenas académicas, el desacuerdo es la norma y no la excepción. Sin embargo, que el desacuerdo sea la norma no obliga a considerar que la filosofía sea un galimatías o que no se pueda salir del laberinto. La *confusio opinionum* no tiene por qué desembocar en el escepticismo, puede ser el punto de partida para plantear una respuesta mucho más sólida que, al mismo tiempo, sea coherente con la labilidad de nuestras facultades cognitivas y releve la pluralidad intrínseca al género humano.

La pregunta que Hautamäki se formula al final del cap. 2, *Conditions for a Philosophical Discussion*, es casi retórica: ¿cómo es posible el relativismo moderado que él sostiene cuando previamente ha definido un concepto de racionalidad nuclear que, a modo de fundamento trascendental, articula la totalidad de la experiencia humana? Lejos de las pretensiones de la razón ilustrada absolutista, señala la existencia de una racionalidad nuclear, un *minimum* que define y garantiza cualquier discusión y que explicita a través de los principios de (1) consistencia –el correlato lógico de la disonancia cognitiva–; (2) deducción o clausura inferencial; (3) inducción o lógica de la generalización y (4) evidencia. Este *minimum* coexiste con una semántica relativista que apunta a la inexistencia de criterios objetivos o neutros y el falibilismo epistemológico que hace de la racionalidad un proceso de búsqueda sin fin en el que la razón se autocorriga constantemente. Nuestros sistemas de creencias mínimos se caracterizan pues por su consistencia, su inferencialidad y el respaldo empírico.

La racionalidad que define es tanto un pre-requisito de toda discusión que se pretenda racional como un elemento normativo que surge tras la autoexplicitación racional. Nos encontramos ante un planteamiento trascendental de la misma que, lejos del imperialismo absolutista, señala las posibilidades de variabilidad a través de las culturas y los tiempos.

La racionalidad nuclear no es ni una racionalidad global ni local, es una explicitación del *minimum* que Occidente ha constituido y que posibilita cualquier discusión que se pretenda igualmente racional. El relativismo moderado de Hautamäki cobra su dimensión real que lo aleja de los fantasmas de Boghossian para situarlo en nociones, a menudo soslayadas por la tradición analítica y bien definidas por la tradición continental, tales como la idea

fenomenológica de mundo de la vida –que después tuvo una importancia decisiva en la constitución de la idea de construcción social del conocimiento, que desarrollaron Berger y Luckmann en 1966 y no menos en el surgimiento del externismo epistemológico– o la vinculación entre la correcta interpretación y el poder que no sólo fue enfatizada por la hermenéutica o por Foucault, sino que la encontramos en el origen mismo de la crisis escéptica que señala Popkin a propósito del origen de la epistemología moderna y la disputa entre Erasmo y Lutero.

La idea de un mundo de la vida que dota de sentido a los otros mundos y que asienta, por así decirlo, un sentido pre-reflexivo de la experiencia es el fundamento de un lenguaje común, una noción común de verdad y una idea de una realidad común. Toda discusión partirá de ese mismo suelo y en ese mismo territorio común evidenciará sus diferencias. Si hay una posibilidad de reconciliación de la diversidad de opiniones y maneras de ver el mundo es porque estas radican en un lenguaje que, potencialmente, supone una inteligibilidad mutua porque, al fin y al cabo, pese a la diversidad de la experiencia humana, hay elementos comunes entre todos los miembros del género humano.

La idea de un lenguaje común desarrollada en las pp. 26-32 es especialmente interesante, no sólo por la importancia que concede Hautamäki a la dimensión lingüística, sino por el papel que va a desarrollar ulteriormente en el resto de la obra. El lenguaje común es el fundamento sobre el que se construyen los lenguajes especializados como la filosofía o la ciencia, pero también una abstracción que hay que tener muy en cuenta a la hora de abordar cualquier controversia interpretativa. Los hablantes comparten un lenguaje, pero entre el mundo mental del hablante y el mundo mental del oyente hay un hiato difícil de sortear que es el que genera los problemas de interpretación y, por ende, el desacuerdo. No se trata de afirmar únicamente que todo desacuerdo es un malentendido que podría solucionarse apelando a un lenguaje perfecto, sino entender que tanto el hablante como el oyente se han apropiado de esa abstracción que denominamos *lenguaje común* y, al hacerla suya, explicitan un punto de vista irreductible y constitutivo de la misma realidad, pues ésta es individualizada a través de los conceptos que empleamos y nos viene dada por los conceptos comunes. En ella se cumple la exuberancia y deficiencia de todo decir que hace de la interpretación una tarea hercúlea según nos explica Ortega y Gasset en sus *Apuntes para un comentario al Banquete de Platón*⁷, quizás el gran ausente en este libro sobre los puntos de vista cuando fue el autor español el primero en usar consistentemente el término en el cap. X de *El tema de nuestro tiempo*, «La doctrina del punto de vista».

⁷ J. ORTEGA Y GASSET, *Apuntes para un comentario al Banquete de Platón*, en *Obras Completas* Vol. IX, Madrid, Taurus, 2009, pp. p. 729-758.

3. ¿RELATIVISMO O PERSPECTIVISMO?

Precisamente si un autor falta en el capítulo 1 *Historical Background of Relativism* es Ortega y Gasset y no porque pueda decirse de él que fuera relativista, sino porque parece que fue el primero en presentarse explícitamente como perspectivista⁸. De hecho, es curiosa la coincidencia del canon propuesto por Liz en su *Puntos de Vista. Una investigación filosófica* y el señalado por Hautamäki a propósito del realismo moderado que enarbola. Obviamente podemos decir que son dos puntos de vista diferentes y precisamente el capítulo 3, *Points of View and Relativism*, trata de definir este concepto. No estoy seguro de que el autor haya acertado plenamente con el nombre dado a su posición y me inclino más a usar el término «perspectivismo».

Al margen del canon clásico, puede decirse que la investigación filosófica sobre los puntos de vista ha experimentado un avance notable en las últimas décadas y, de modo particular, en nuestro país con las investigaciones llevadas a cabo por Liz y Vázquez.

¿Qué es un punto de vista? Hautamäki lo define como una elección sobre un cierto aspecto de la realidad. Ortega hablaba de una atencionalidad que emanaba del sujeto, pues no había más punto de vista que el del sujeto. Hautamäki parece seguir de algún modo esta misma idea, ya que asume que la representación de la realidad nunca es absoluta. No puede agotar la totalidad de lo real y no es precisamente una limitación negativa que nos impida aprehender la realidad misma, sino que la conciencia del límite se torna virtuosa. Sucede más bien que seleccionamos un determinado aspecto que consideramos relevante o nos atrae porque nos vinculamos de algún modo a él. El acceso a otras facetas de la realidad solo podrá realizarse a partir de este aspecto como puerta a lo desconocido. La elección es subjetiva, pero en modo alguno hace de la realidad algo inventado u oscuro; tanto importa el polo del sujeto como el del objeto. La realidad está ya ahí, lo que hace el sujeto es relacionarse con ella desde donde se puede relacionar. En algunas ocasiones dicha relación es tremendamente problemática, nos encontramos con la ilusión o la evasión de lo real que comporta la locura. Pero Hautamäki tiene una concepción optimista de las relaciones que sostiene el ser humano con lo real.

Podemos discrepar de esta idea en la medida en que Ortega se refería a un sujeto personal como puedan ser Enrico, María, Marga o Pablo, pero también puede extenderse a una institución. En cualquier caso la novedad de Hautamäki está en poner el foco no tanto en el individuo particular como en el individuo en tanto que hablante de un lenguaje o, si se quiere, del individuo en un medio lingüístico. Es, en efecto, el lenguaje un proceso de objetivación. En la p.111 señala que los puntos de vista se objetivan a través del lenguaje, de

⁸ Cf. M. Liz (ed.), *Puntos de vista. Una investigación filosófica*, Barcelona, Laertes, 2013, p. 45.

modo que en él radica la posibilidad de un conocimiento objetivo. El lenguaje tiene los elementos que permiten formar conceptos o, lo que es lo mismo, esquemas de atenuamiento ante lo real, si seguimos la terminología de Ortega. De hecho, Hautamäki denomina a su postura relativismo cognitivo o, lo que según él es lo mismo, un relativismo del punto de vista (p. 37).

La posición sostenida por Hautamäki no es un idealismo, pues no se niega el polo objetivo, pero tampoco es realismo, pues no se subordina el conocimiento a la posibilidad de una representación especular del objeto. El relativismo del punto de vista se establece como una dialéctica entre ambos polos en la que el objeto poco importa sin el sujeto y éste nada tiene que decir sin aquel. No es que el objeto se oscurezca bajo los puntos de vista, sino que éstos recogen un aspecto. Frente al modelo de Liz y Vázquez⁹ de los puntos de vista como estructuras que incluyen un portador, un conjunto de relaciones entre aquel y los contenidos tanto conceptuales como no conceptuales más las condiciones de posesión del propio punto de vista, Hautamäki propone la alternativa del modelo Sujeto-Objeto-Aspecto (el acrónimo, tan del gusto de los analíticos, es *modelo SOA*), de forma que un punto de vista es la relación que se establece entre un sujeto y un objeto a través de un aspecto del objeto que es accesible al sujeto.

La estructura SOA tiene una dimensión claramente pragmática y puede verse como el resultado de combinar las caracterizaciones que Hautamäki elaboró en los años 80 basándose en la noción de mundo posible y de espacio conceptual con la caracterización de los puntos de vista de Liz y Vázquez. Hautamäki considera que su propuesta es más simple y, en consecuencia, más parsimoniosa y elegante. A mi entender el elemento más determinante es la noción de aspecto. Un aspecto es una faceta de un objeto que resulta de interés para un sujeto. El aspecto determina la perspectiva que pueda tener el sujeto del objeto, pues es sobre el aspecto sobre lo que recae la atención del sujeto en su intento de relacionarse con el objeto de conocimiento. Un hombre puede ser atraído por las obras de arte, ahora bien, no por todo el arte, pues es inmenso, pero sí, por ejemplo, por los bodegones y, en particular por los bodegones pintados al óleo en la España del Siglo de Oro. El hombre se ha interesado por un aspecto del objeto de conocimiento «arte».

La idea presentada anteriormente de manera intuitiva puede generalizarse. Así, podemos preguntarnos qué cuenta como aspecto, o, de otra manera, qué candidatos conforman la extensión del término «aspecto». Hautamäki propone los siguientes: (1) los conceptos; (2) las características; (3) los elementos de un grupo; (4) los períodos históricos y (5) el principio de orden. No entraremos a clarificar cada uno de estos pormenores en aras a conseguir una

⁹ Cf. M. VÁZQUEZ & M. LIZ (eds.), *Temporal Points of View. Objective and Subjective Aspects*, Heidelberg, Springer, 2015.

visión panorámica del proyecto de Hautamäki. Los aspectos pueden servir para interpretar, clarificar, diferenciar y establecer metáforas; todas estas actividades son modos de relacionarse con la realidad y no precisamente de ocultarla. De hecho, podemos entender el aspecto de un concepto en los términos de otro. Los puntos de vista están insertos para Hautamäki en un marco, es decir, un contexto más amplio en el que, además de los mismos, podemos incluir sistemas conceptuales y de creencias, métodos y criterios (p. 48). En el marco simplemente se está y permite un repertorio de acciones. No hay vida intelectual fuera de un marco conceptual, cada uno está en el suyo.

4. LA EVALUACIÓN DE LOS PUNTOS DE VISTA. SOBRE VERDAD Y RELATIVISMO

Ahora bien ¿cómo evaluamos los puntos de vista? Si somos fieles al pluralismo, deberíamos sostener que hay diversas formas de valorarlos. Un punto de vista no deja de ser una noción epistémica y la verdad se impone como objetivo del conocimiento. Pero así las cosas, ¿no acabaremos relativizando la verdad y haciendo de ella una noción espuria? No necesariamente. La verdad de un punto de vista no es una verdad caprichosa, más bien puede decirse que estos no son ni verdaderos ni falsos en sí mismos, son propuestas, pero para que estas propuestas resulten exitosas deben coincidir de algún modo con la realidad –aunque esta se me dé en escorzo– y no como un fantasma o ilusión de la realidad.

El problema de la verdad lo aborda Hautamäki en el capítulo 4. En este capítulo se centra en los conceptos de *acierto* y *adecuación* de los modelos o mapas que, cuando contienen elementos que no se corresponden con la realidad, resultan ser falsos. Acertar o errar es lo que hace un punto de vista respecto de la realidad. El acierto resulta de una actividad del propio sujeto respecto del aspecto que quiere recoger de la realidad. De hecho, desde las primeras páginas advierte que el concepto de verdad al que se va a ceñir es la adecuación. Ahora bien, para él la verdad no es un resultado definitivo. Del mismo modo que un punto de vista puede decir verdad sobre un determinado dominio de la realidad, también cabe pensar en otro todavía mejor. El tiempo corre y no deja incólumnes ni a los puntos de vista.

Los puntos de vista son dinámicos, cambian, y, sin embargo, dicen verdad. Digamos que se establece una relación triádica entre la comunidad en la que se da un determinado punto de vista, el sujeto que reflexiona sobre el mismo y el medio sobre el que se vierte. El meliorismo, la posibilidad de mejora de los puntos de vista, es el resultado de un diálogo intersubjetivo que se da en un lenguaje común. A partir de ahí es una tarea de refinamiento y discusión. La intersubjetividad está garantizada por la misma naturaleza del lenguaje. En este sentido creo que hay una notable deuda de Hautamäki con el pragmatismo, sobre todo con la idea de investigación que debemos a Dewey. Lo

importante de los puntos de vista en tanto que dinámicos es que permiten abrir nuevos caminos a la vez que evitan dogmatizar. Una investigación abierta que revele la naturaleza de su objeto es el resultado de un proceso arduo y largo en el que se van ensayando diversos puntos de vista. No se trata de que unos sean verdaderos y otros falsos, más bien podemos descartar algunos a la vez que recuperar aspectos sobresalientes de otros. Nada garantiza que al final debamos quedarnos con uno sólo ni mucho menos que estemos obligados a ello (cf. p. 66). De hecho, al considerar una naturaleza plural de las propias entidades que se dan en escorzo asumimos un conjunto de oposiciones complementarias. ¿Es esto relativismo? Esta misma cuestión depende de qué entendamos por relativismo. Si en el caso extremo es un sinónimo de «todo vale porque nada vale» es obvio que Hautamäki no lo abraza, ahora bien, si con ello se entiende no solo un proceso de investigación y mejora constantes sino un proceso dialéctico que tiene lugar en el seno de la propia comunidad, sí.

Los puntos de vista son relativos a sus portadores y mucho más a sus marcos, pero no por ello debemos pensar que los marcos sean necesariamente inconmensurables. Lo que se quiere subrayar es el pluralismo de las cuestiones epistémicas. Una cuestión epistémica es dependiente de un punto de vista si su respuesta refiere a un punto de vista o a un marco conceptual. Estas cuestiones se formulan en metaniveles. La dependencia de un punto de vista es, además, gradual. Hay disciplinas más sensibles a estos que otras (p.69), es decir, disciplinas en las que los debates involucran mayor número de ellos. ¿Por qué? Quizás porque el objeto de estudio tiene, por lo pronto, más facetas, con lo que la cuestión de dar en el blanco de la verdad se torna más compleja. ¿Hemos acertado de manera definitiva o más bien lo hemos hecho respecto a una faceta del objeto y, si es así, en qué medida es relevante? La cuestión es compleja, puesto que la faceta a la que se refiere el punto de vista está relacionada de algún modo con el interés del sujeto que evidencia un punto de vista? Hacer justicia a la cosa es hacerle justicia en tanto que relacionada con el propio sujeto. Como se ve, no se trata de un relativismo global como el de Protágoras, sino un relativismo con fundamento en el propio objeto de investigación. El objeto no desaparece en los brazos del sujeto sino que mantiene su identidad.

Con el problema de la verdad retomamos el curso de la investigación emprendida por Platón y su rechazo al concepto protagoreano de la verdad. ¿Qué entendemos por relativismo de la verdad? La tesis que sostiene que la verdad o la falsedad de un juicio o creencia no puede ser obtenida al margen del contexto o trasfondo en el que el juicio o creencia tiene lugar. Insiste, además, en que defiende el relativismo de la verdad desde un relativismo moderado. Según este relativismo, la verdad de algunos enunciados es relativa, pero no de todos los enunciados (p. 98). En cualquier caso no hay enunciados para Hautamäki que sean verdaderos al margen de un determinado punto

de vista. Aunque sostiene que el relativismo moderado sobre la verdad no excluye la existencia de enunciados absolutos como los de la matemática o la lógica. Hay enunciados corrientes tales como «el agua hierve a 100°C» que pueden considerarse independientes de todo punto de vista. Ahora bien, tras un análisis, lo que desvelamos es que están asociados a un punto de vista común que, por decirlo así, forma ya parte del lenguaje común que evidencia un punto de vista igualmente común. Éste no es percibido como tal, permanece oculto y, si así se quiere, es la creencia en la que se está. En este punto de vista común se anclan los procesos de percepción, memoria y razonamiento. Como se ve, no niegan el mundo, sino que el mundo y el punto de vista común parecen ir de la mano, pues el punto de vista común evidencia la compatibilidad de muchas de nuestras creencias.

Cabe preguntarnos aquí si hablamos de una teoría de la verdad como correspondencia o como coherencia. Es este un punto que requiere un análisis más detallado. Hautamäki se compromete con una teoría pluralista de la verdad (p. 84). Su idea es que coexisten diversas teorías de la verdad. De esta forma, en algunos dominios priman los aspectos correspondentistas, como en las ciencias naturales, mientras que en otros, como pueda ser la estética, somos más bien coherentistas; en dominios como las ciencias sociales nos inclinamos hacia los consensos, mientras que en otros como la ingeniería primamos la dimensión pragmática. La teoría de la coherencia puede parecer una teoría débil en exceso e incluso insuficiente. Si la red coherentista fuera autocontenida, ¿qué relación guardaría con la realidad? Sin embargo, la coherencia recoge un aspecto muy importante de nuestra teoría de la verdad prerreflexiva como es la compatibilidad mutua de nuestras creencias. Por otra parte, la correspondencia nunca es absoluta, sino que es una correspondencia que tiene en cuenta qué aspectos de la realidad se subrayan. En lo que atañe a nuestra investigación, los puntos de vista son parte del contexto de forma que considerando la estructura SOA podemos decir que una proposición p es verdadera (V) bajo un determinado punto de vista si esa misma proposición p dice verdad acerca de un objeto O desde un cierto aspecto A para un sujeto S.

5. PUNTOS DE VISTA Y EPISTEMOLOGÍA

La epistemología tradicional ciertamente ha estado lastrada por un individualismo que algunos, como Foley, no han dudado en tildar de «egocentrismo epistémico». En la así llamada filosofía continental contemplamos el alboroto que la fenomenología y, en particular, Heidegger, llevan a cabo a fin de matar al padre Descartes y salir del estado carcelario que impone la subjetividad moderna. No menos hace lo mismo Ortega y Gasset en las críticas que lleva a cabo ante esa misma concepción. Conceptos como *ser en el mundo* o *circunstancialidad* son conceptos claramente ajenos al modelo internista y egocéntrico

que ha dominado la Modernidad y la epistemología analítica más clásica. Dentro del régimen analítico fue, tal vez, el confiabilismo el primer intento de llevar a cabo la crítica a la herencia cartesiana que había pervivido en el seno de su epistemología. En efecto, que el mundo tenga algo que decir en la justificación de nuestras creencias, que ahora ya no se circunscribe meramente a un proceso subjetivo, ha generado no pocos problemas pero, a todas luces, ha permitido la salida de determinados atolladeros.

Hautamäki reconoce que la epistemología tradicional es individualista, mientras que la propuesta de los puntos de vista es claramente una epistemología comunitaria. Así, frente a una definición metafísica de conocimiento que se presenta como anónima y atemporal, sostiene que el conocimiento está en función tanto del punto de vista como del objeto. ¿Significa esto el fin de la posibilidad del conocimiento? No, en absoluto, tampoco significa caer en el relativismo más absoluto, sino reconocer que el objeto de conocimiento es construido, pero no inventado. Podemos hablar de conocimiento objetivo tan pronto como entendemos que la objetividad consiste en la eliminación de los riesgos epistémicos que surgen de nuestras imperfecciones como agentes epistémicos (p. 113). Una idea fundamental en esta constitución de la objetividad que va de la mano del objeto es la existencia de invarianzas. Un punto de vista selecciona un aspecto del objeto que es descrito o narrado desde la idea de un lenguaje común, principal factor en la constitución de la objetividad, pero esta narración no tendría ningún sentido si no se atuviera a una disposicionalidad constante por parte del objeto. Los aspectos que señalamos como rasgos objetivos lo son porque nos aparecen como invariantes. Obviamente esto conlleva asumir que los puntos de vista no son tan estables como pueda pensarse, pero ello no implica que sean fatuos o gratuitos. Un punto de vista es una forma de relación con el mundo que debe satisfacer tanto al sujeto como al objeto del conocimiento. Un punto de vista está anclado en la historia y no es menos sensible a los valores y fines del sujeto cognoscente ya sea este individual o comunitario (p. 120).

Del mismo modo que hay un relativismo moderado del conocimiento, hay también su contraparte ontológica: la realidad está relativizada a nuestros esquemas o marcos conceptuales. No hay una existencia absoluta, sino que se trata de una existencia compartida: lo que es, es para mí como sujeto. Esto no significa que lo que es no tenga ninguna entidad, sino simplemente que se me muestra en la medida en que establezco alguna relación con eso otro. Las condiciones trascendentales de ese aparecer son tanto un lenguaje común como una realidad común, es decir, un cierto punto de partida que permite un mejoramiento a medida que se interactúa con la realidad. La ontología la determina el lenguaje común (p. 139) pero nada impide que éste se corrija. Desde el momento en que los puntos de vista están sometidos al devenir histórico, el lenguaje en el que se desarrollan también cambia. Digámoslo así, el lenguaje

común y la realidad común son un resultado de experiencias de generaciones anteriores que están ahí, son algo dado, pero no algo dado definitivamente, sino el principio de cualquier investigación ulterior que, si es exitosa, acabará cristalizando en esas mismas asunciones comunes.

6. CONCLUSIÓN

La obra de Hautamäki evidencia claramente un cambio en la manera de abordar los problemas filosóficos fundamentales, tales como el conocimiento, el significado, la verdad o la ciencia. Hautamäki no se ciñe a una única tradición sino que, desde un planteamiento analítico, incorpora conceptos de otras tradiciones. En cierto modo puede decirse que su *Viewpoint relativism* es ya una obra de madurez que recoge sistemáticamente muchas de sus anteriores reflexiones sobre el tema. Sin lugar a dudas se trata de una contribución muy relevante a la corriente que hoy podemos denominar perspectivismo, cuyo concepto fundamental es el de punto de vista. La teoría de los puntos de vista es un interesante programa de investigación que permite abordar con una visión renovada los problemas que siempre nos han preocupado.

Andrés L. Jaume
Departamento de Filosofía y Trabajo social
Universitat de les Illes Balears
Cra. de Valldemossa, km 7.5.
07122 Palma de Mallorca
andres.jaume@uib.es